Historias en poesías de una vida real I y II.

William Perez Mederos

Presentado por

Poemas del Alma

Dedicatoria

En este poemario, relato historias que ocurrieron, en algunas ocasiones de manera curiosa o risible y en otras fueron o son sucesos que de forma inevitable ocurren. La propuesta encamina a quien los lea a que profundice en el significado de nuestra existencia, y los buenos valores escasos en estos tiempos.

Agradecimiento

A todos los que han formado y forman parte de mi vida, entre ellos a mi familia y amigos, pues su influencia positiva o negativa, hizo posible que en algún momento escribiera estos poemas; y por sobretodo a mi Dios.

Sobre el autor

William Pérez Mederos nacido en Cuba, en el año 1971 de formación empírica en cuanto a poesía y letras.

índice

Algunos viernes

Como, sino, puedo y dejo

Azul

Siempre pienso en ti

Mariposas

Ilusiones perdidas

Justificas la mentira

El dolor del operado

NOTICIAS

La lealtad del guerrero (2 Sam 22:26)

El avance

Mi vida y tú.

Dorian Gray

La verdad y la falsedad

Llega el lunes

Y luego qué

El sustituto

LA ESPERA Y LA ESPERANZA

Porqué?..

...Existió?

Me pregunto, me pregunto.

El retoño de tu trágico volar

Inciertos

Antes de la gloria... Humildad.

La Alarma por los Ensayos de una Voz

El reclamo de una voz

El Reino de nubes grises

Huellas del dolor

Desde que estoy sin ti.

Volveré a ser, lo haré

El barrio que no duerme

A pesar de todo, te elijo

Entre lo que se ve y lo que importa

Y sigo pensándote

Recetas para todo, menos para vivir

Lo que no merecías

El disfraz del inocente

Aún espero noticias tuyas

El último fiel

¿Y si retroceder fuera avanzar?

Desde que te vi

El reflejo que miente

Teatro sin aplausos

Después de ti, ¿qué queda?

Preguntas sin réplicas

Los caminos invisibles

No hay gloria sin rendirse primero

¿Dónde estás, tristeza?

Si vuelvo a encontrarme

Se llamaba Walter

Esto le pasa a quien vive

A veces no hay quien te explique

Jugábamos a ser otros

Las cosas que no eran mías

Lo que el niño calló

Cuando el amor llega tarde

El espejo y yo

Una oración con grietas

Los que se fueron sin aviso

El día que me perdoné

Los hijos que nos ven

Lo que no dije a tiempo

No te prometo la luna, pero soy verdad

Sombras de enero

La costumbre de pensarte

Dónde se guarda la calma

Te soñé para salvarme

Verdades que no se olvidan

Los que no se rinden

Si tan solo?

Vuelve la alegría

Señales sin voz

Me basta tu risa

Algunos viernes

Colina abajo inhóspito es el camino, habitantes liberales de materia desleales.

La destreza del oficio les permite sus vivencias de extremo a extremo las viven promoviendo competencias.

Casi resbalo y llego, basureros pestilentes,... no te quejes de repente se te olvida que buceaste con tus pies fangos tan deprimentes.

Te incorporas a la acera metros y ya al llegar te encuentras el enrejado, son los bloques desgarrados los que salen a buscar y los perros a ladrar,.... ¿almorzaste? Coge aquí, es la primera impresión, siéntate pues acabe de colar, al rato de conversar historias música alta, las otras obscenidades,.. voceros de alguna venta.

Yo de nuevo me despido otro día ya que pasa, ella me cuenta las cosas y otras las modificó;

El desgaste y la edad se comprenden al caminar, ha dado lo mejor de sí, lo que pudo ella dio, en su mundo nada tiene que no sea su ilusión, su herencia, su hijo, su amor, su riqueza, su desdicha eso dio.

Ahora uno ya comprende que no supo no se qué, mejor es algunos viernes, que ya tener la razón.

Como, sino, puedo y dejo

Como pudiera yo herirte, si herirte yo no quiero.
Sino dejo de pensarte, si pensarte yo no dejo.
Si yo no dejo de amarte, si mi amarte es tu reflejo.
Entonces pienso en volverme,
Si volverme siempre quiero.
Si en este andar y buscarte,
Yo me muero en un desvelo.
Como pudiera quererte,
Si quererte yo no dejo,
Sino dejo de sufrirte,
Pues tú eres mi anhelo.
Si esto es mí consagrarme, si esto es mi eterno sueño;
Como pudiera dormirme, si en insomnio siempre tengo.
Y no pretendo que entiendas,
Pues tú pretendes y yo entiendo.
Por eso estoy yo dispuesto, dispuesto estoy yo por esto,
Por servirte para siempre, por intentar ser tu siervo.

Azul

La belleza cristalina es azul, que desprende desde el beso de su luz, amor bello en efecto eres tu, mar bravío insondable andaluz, melodías de un defecto en el blues.

Ahora entonces el concierto comenzó, yo comprendo que el espectro armonioso de siluetas dio canción.

El vaivén de las cadencias emergidas, entra al fondo gime y mira, es la esencia majestuosa cariñosa del amor.

Las mejillas, los colores, el calor el efecto disimula, el no cambia su postura, el adora la silueta, la pasión.

Todo irrumpe, todo truena, nada para las mareas, el oleaje, el aliento entrecortado, el azul de los momentos; finalizan las movidas, sale a flote la alegría, se termina la emoción.

Siempre pienso en ti

El estilo de las sombras que disfrazan el ayer van goteando ilusiones, que perdimos sin hacer.

Los eneros tan sombríos de alegrías, solo dan paso a los meses que alejan a nuestras vidas, y en el ciclo bullicioso de pensar sin encontrar, solo frustra la esperanza desmayada de tristeza;

Voy de camino al otoño, preguntándome que cosas, si en la vida comprendemos el daño de algunas rosas.

Sigo pensando en ti, me pregunto si el futuro cada vez más limitado, promoviera ese encuentro, me lamento, luego pienso, que el destierro del amor se ha convertido en eterno.

Hay veces no quiero pensar, pensando si vale ese empeño, de seguir pensando en ti, desafiando esos vientos, elementos naturales, de olas y mares fieros, de millas, y de ese encuentro.

Yo sigo pensando en ti, ojalá no deje de hacerlo, pues corro el enorme riesgo de olvidar quien me creo, y eso es error funesto y ahora en esa espera de eneros y de esos vientos, se me antoja preguntarte, si piensas tú, en la sangre que lanzaste para el tiempo.

Mariposas

Nada sustituye a un lápiz, que en su universo el recrea,
Otros obran la tarea de escribir a hurtadillas,
Mientras que la vida pasa promoviendo su desdicha.
Frente al reloj se percibe el tiempo que va de prisa,
La alegría de nodriza enseñando a la ironía.
Como fuente de placer, algunos embotan su vida,
Perdidos en su tristeza, alegres en su locura.
Nada como la aurora amaneciendo el camino,
Todo ocurre en un descuido y no hay tiempo de pensar.
Amaneciendo es crear un universo encendido,
Insertando al olvido, en el papel se plasmó y ahora que llegó el sol fundiendo el pensamiento, cuando termino el escrito, otro más que se logró.
Finalizando estoy yo, minutos que se volaron,
Para algo siento el lado que la vida protegió de neuronas saltarinas que mariposas tocó.

Ilusiones perdidas

Ilusa quedó tu vida cuando confió en sus promesas, como el agua que regresa, creyendo llegar a la orilla,

Como la agradable brisa de una mañana temprana queriendo alcanzar la altura de una montaña encumbrada,

Como la ilusión de un niño, que desea ser adulto o la decepción del adulto por no poder ser un niño.

Las ilusiones perdidas no siempre son negativas, estas nos dan la experiencia y una visión perspicaz, todo eso lograra reducir la miopía de una elección mejorada y aunque queden las heridas esas se cierran mañana.

La frustración que me queda es no poder ayudarte, a recobrar tu ilusión, pero si tengo razón que es muy seguro que sea.

Tu encontraras corazón y una ilusión perdurable, pues esa ilusión es mejor que se pierda para siempre, esa ilusión no mereces, pues perdida se perdió y tu amor es tan valioso que nunca lo mereció.

Justificas la mentira

El engaño aparentado viene en dosis de veneno, combinado de ternura la amargura y cementerio.

La dulzura aparecida el desdén muy ocultado, llega y miente, llora y gime, que fachada tan solemne.

La mentira e hipocresía, justificas 100 a 20, yo lo juro, yo no miento, yo no hice, que inocente.

Justificas lo mal hecho, eres juez del universo, engrandeces tus acciones, nadie para ti es correcto.

Cuando otorgas beneficios y haces algo por la gente, como salen a la luz esos míseros momentos.

Atrapado en una cueva, sin salida y desalmado reconoces lo evidente, la evidencia ya es un hecho.

La humildad huyó de prisa, la arrogancia reina oculta, la destreza está que asusta, nunca culpa yo la tengo.

Hasta cuando sentimientos, esas lágrimas de invierno, hasta nunca doy por hecho, justificas la mentira, fabricando elementos.

El dolor del operado

Estudiosos de la ciencia, que conocen al humano

Se unen al consejillo, convocando a la experiencia.

Exponen el caso tuyo... comienzan las exigencias.

Días de espera después, el dolor ya se prepara, afilándose los dientes, él se ríe a carcajadas.

Te presentas asustado, a un universo de a pocos, pocos los que permanecen con temor disimulado,... al "escalpelo afilado".

Se inicia el turno tuyo... dormido queda una parte, cortan, atan, y desatan y ellos piensan que es un arte.

Los dolores del dolor, se preparan a salir, ni el calmante va a impedir que tú dejes de sufrir.

Se termina la faena y tu cuerpo queda en pena; Los días del Rey dolor, preparándose en dictado, dictadores del verano, que te ponen a dormir... mejor dicho a sufrir.

Ahora en la terminal piensa que piensa la espera, ...¿Cuándo se recogerá el fruto, de una mejora añorada, de un final feliz sin luto?.

Eso no ha llegado aún, mucho depende de ti, mientras tanto duele aquí, duele allá y me duele a mí... Y la escoba del futuro prometiéndome QUE SÍ.

NOTICIAS

El aullido silencioso desde el corazón me sale, al pensar.... ¿de qué me vale la nostalgia y lo perdido?

Donde encontrar el sonido, de noticias por ti oyera, ya se ha vuelto una quimera, si una luz de ti viniera.

El tiempo y su estación implacable ya nos pasa, mientras la rabia traspasa el poder de redimirme, si fuera por yo rendirme eso problema no fuera.

Ahora el hecho ya debiera permitir noticias tuyas.... ¡Cuánto Ansío en la negrura de esperanzas apareciera!, mi vida ahora un vuelco diera y feliz yo me sintiera.

Revisando lo que fue, difícil aceptar me hace, el dolor quiere infringir heridas que se laceran, orgullos en madrigueras, tristezas de no venir, una noticia de allí donde encontrarte yo pueda.

Qué pena que hay tanta tierra cubriendo lo que no es, y yo estoy aquí otra vez defendiendo mi inocencia.

La lealtad del guerrero (2 Sam 22:26)

El ejército de leales poco a poco va mermando,
Desviándose soldados, a objetos y beneficios,
A temores infundados, a mentiras y sus mitos.

Cada día quedan menos, cada uno tiene un precio,
¿Quién será el que prevalezca? ¿Quién no se ira primero?
Están los que te prometen y aquellos que dicen... luego
¡Qué difícil fue aguantar! ? yo no pude con el fuego
¿De dónde vienen las trampas? ¿De dónde viene el dinero?
¿Y las justificaciones, y la culpa al compañero?.

Cuando descuidamos algo, o cuando algo nos creemos,
Comienza la enfermedad, se inician todos los miedos.

Los compromisos nos matan, de las mentiras que hacemos,
La lealtad se fue a un lado, ahora en quién nos confiaremos
Esa maldita confianza, en nuestro corazón enfermo,
En esa ilusa esperanza; de que un día volveremos.

Cuando leales no somos, no hay quien nos ponga ese freno
La confianza en nuestro yo, es el primer elemento,
El pensar que somos algo, es el tiro más certero
De arrebatarnos la calma, la lealtad del guerrero

El avance

El arroyo en las mañanas suena fino y cristalino,

Transparentes son las aguas y que frías sus orillas.

Y las urbes, confundidas, sus neblinas y humaredas, el smog que va deprisa contamina la alegría.

El avance y sus ventajas, como aliados traen las cosas, ¿Y el rocío y las rosas? Y el sinsonte?...¿Dónde están las mariposas?.

Ahora como combinamos al cartero y al yahoo o gmail

Como más le guste a usted.

Ahora como yo entiendo un mensaje sin vocales.

Dónde fue el sabor y olor tan dulce de las frutas y sus frutales.

Con sustancias fulminantes aparentan ser delicias, cuando tragas un bocado quedas puesto y convidado.

¿Cómo hallar el equilibrio?... ¿Cuándo el hombre perdió el tino?.

En su afán por obtener muchas veces olvidamos.

Sin GPS seguimos ...¿dónde fue que nos quedamos?

Mi vida y tú.

El cielo se llenó de luz y en canto apareció tu amor,
Luciérnagas que en un pasado fueron, sus luces desembocaron luego.
Nostalgias de un amor sincero, buscaba como un quijote bohemio,
Escollos de angostos senderos , querían que desechara ese hecho;
De haber encontrado lo bueno, ese, que era tu amor eterno.
No pudo el hecho, ni el capricho férreo, ni la voz de una cordura franca,
Evitar que entre dos amores, locuras, se fusionara en ellos.
De lejos miramos el tiempo, de cerca crecieron anhelos.
Hoy pienso que de ese sendero, tu voz prevaleció en mi beso.
Década de abriles le dieron paso a un agosto serio;
Tu amor constante por mí, fue el que cautivó adentro.
Mi vida y tú fundieron escritos, promesas, historias, lo nuevo, el sueño de humanos,
su anhelo... para siempre eternos

Dorian Gray

El futuro se convierte en pasado, y tus glorias llegan hacer las memorias.
Hoy ya nada les encanta a la gente, y tu pasa ultrajando retazos,
Promoviendo incitándole a verte.
El enorme vacío te acecha, y las sogas a tu cuello se acercan.
Finalmente la nada perturba, y la aurora en declive se extingue.
Ahora eres la imagen extinta, de un fulano perdido en la historia.
No regreses tu rostro al pasado, no te mires en tus propios pecados,
Si lo haces veras cosas feas, si no sigues te hundes en lodo.
La nostalgia por ser quien tú eras, es la nube que a veces te cubre,
No se puede tener 2 quimeras, no se vive en la luz y en tinieblas.
Tu retrato lo desgarra el tiempo, pues el viento de los años que pasan,
No hacen mella en el lienzo podrido, más tu ojo funesto encendido,
Pone fin al pasado vivido.

La verdad y la falsedad

La ansiedad y los temores se debaten con el frente
De la universidad de actores que circulan para verte
La expectativa enferma los huesos del prepotente,
Que lo quiere todo ahora, que lo quiere sin moverse
La hipocresía amañada, compitiendo a ver quién gana,
Tienen un solo objetivo: de triunfar a todo o nada
¿Y el motivo y las razones? Es lo que menos se ama
¿Y el actuar de forma recta? ¡De eso se ríen las canas!
Los actores con caretas de inocentes portan todos,
Son bufones, marionetas, del dragón y sus legiones.
Los sacrificios y esfuerzos que llegan sin el amor
No son la motivación de un genuino corazón,
Son las miserias humanas, son los disfraces que esconden
Los fariseos de ahora, los fariseos de entonces
Cuando termine el teatro cada uno ahora se esconde,
Revolcándose en temores de una crítica prudente.
Bajando el telón nocturno: la verdad que prevalece

Llega el lunes

En junio te conocí, el sol se vistió feliz, tu rostro pequeño en mañanas.

Me invitaban a dormir.

Y yo pensado en amor, difícil así existiera,

Preguntando primaveras, llenando mi vida feliz.

¡Y que alergias tú sufrías y esa asma que te ahogaba!,... solamente me inspiraba como anhelarlas de antojo,

Si las tuviera de a poco te libraría yo a ti, como un héroe o kamikaze las llevaría feliz.

7 años pasan luego, otra pequeñita pide, solicitando chopita, siempre serás mi flaquita de un septiembre retoñado.

Como me arreglo yo Ahora, teniendo a 2 princesitas, una con su desenfado, la otra un celo acelerado.

Difícil escribir seria, teniendo yo a poesías, como pudiera seguir con ese don en la vida.

Me pregunto en la semana como amanecen las 2....Llega el lunes y reclamo la presencia de su amor.

Y luego qué

Y luego qué, después vas a decir, y entonces qué, pretendo no sentir.

Si un día fui, lo que no seré ya, si tú además olvidas lo que fue.

Por qué volver, sino hay que regresar; porque mentir si vives en verdad.

Si un ademán del pasado recordó, que tu presente será siempre mejor opción, Y aquí estoy, intentando escribir, lo que pretendo sea una canción, creyéndote que estás en mi interior, que no has salido, eres parte de mí y cuando vuelas , dejo de respirar, y si aterrizas entonces vivo yo.

Y luego qué, el tiempo lo dirá, finalizando lo qué debía empezar, cuál poesía que intentó arrancar, cómo ese niño, que ya no regresará.

El sustituto

La altura era difícil para poder alcanzar,

Aquel volátil momento que supiste sopesar; Tuviste que luchar para mantener esa imagen,de aquel que ya se había ido.

Asumiendo su papel, sustituyendo con creces lo que el niño había perdido.

Lo lograste con amor, ocupando su lugar.

Llegaste a serle ideal, en los sueños de aquel niño; El vio en ti un camino y dirigió su destino.

Aprendió mucho de ti, siempre intentó imitarte, Hacer reservado en la vida, y nunca perder valor.

A el nada lo impresionaba, eso el niño lo aprendió; Hoy el tiempo ha pasado y ese niño ya creció, lograste ser sustituto.

Lo lograste con amor.

LA ESPERA Y LA ESPERANZA

La confianza está de luto, el amor huyo de casa, la humildad es un pecado y el perdón ya se extinguió;

Valiosas estas especies, que pena que están en veda.

Los rencores vigilantes con los celos y otras guerras son los que cuidan las puertas, de nuestras vidas enfermas.

Estos porteros ansiosos de eliminar cualquier cosa, corroen hasta los huesos.

Y el amor que se disfraza, de todo y muchas cosas, no ha podido penetrar, ni forzar todas las sombras.

El orgullo, poderoso guerrillero, el lleva la delantera en podar todas las rosas; Y las pobres mariposas en estampidas se van.

El orgullo y su esposa, la mentira pendenciera, también venden las caretas, a muchos consumidores, pobres hombres en su afán por ayudar, con ingenuidad genuina, no encuentran las verdades, ni eliminan las mentiras.

Y el cobarde, otro amigo muy valioso, junto con el orgulloso se revuelca con mentiras.

La espera y la esperanza, no desaparecen nunca, son valientes son humildes, confían en el amor, son amigas del perdón, y a todos les abren paso.

Llega el momento esperado, el cobarde, el orgullosos junto con la mentirosa prometiendo muchas cosas.

Y la espera y la esperanza, todo lo aguanta humilde, a que venga el hacedor, el que los conoce bien.

Al final ganará, quien amor en sus motivos, sea humilde en su perdón, confié en los de su lado, y ame siempre a su Dios.

Porqué?..

¿Por qué?... Es el clamor de muchos.
¿No saben?... No tienen respuestas otros.
Todo sigue siendo abrupto, aunque en años él descanse.

Y la malla de pescar, recogiendo resultados
de un inicio muy convulso.

Como el viento, pasa el tiempo,
desnudándose en minutos.

Desgarrados sentimientos,
deformándose en silencio.

Hay sucesos de un evento,
consecuencias de un momento.

Todo va finalizando,
todo expira en el intento.

La tristeza inunda el alma,
y el dolor se lleva adentro.

Las horas tormentosas
y el pasaje de ese viaje,
que caduca en el misterio.

Todo comienza al inicio
y termina en un recuerdo.

...Existió?

El entorno de aquel tiempo ,viajó a la velocidad que derrumba los esquemas, para evidenciar la vida de un mundo lejano ya.

Las premuras del mañana me preguntan, si el color de esas rosas no se puede alterar...

¿Y esas lindas mariposas yo las pudiera clonar?...Ahora me encuentro, con aquel entorno verde, las personas que caminan

No se apuran no hay por qué.

La inquietud no es de ese siglo, sino de uno posterior o de uno anterior, bien, eso sí no lo sé yo...Aun se respira el amor, las personas se saludan.

La ilusión convive en ellos, esperan un día mejor.

Ahora entro como actor, de aquellos días felices, siendo el que participa conociendo ya el futuro; no existe la desconfianza, lo que dicen todos creen; Lo que ven es la verdad, no hay falsificador.

Existe la lealtad, las personas son familia, no se dividen por nada, pues la nada, ahí no está.

El dinero esa horrible palabrota, eso es cosa del pasado, para ellos existió, hace tantos, tantos años que por daños caducó.

¿De qué viven?... No es por canje todos tienen. ¿Y se quieren?. Eso ya le sobresale, ...¿Son familias? ..Es lo que prevalece.

¿Y nosotros? ...No somos, ni el resultado de una sociedad humana; hemos convertido en malo todo lo que hemos tocado, el egoísmo nos mata, y el dinero lo amamos.

Enterramos de nosotros, lo que pudo tener algo, perdimos lo imperecedero, el amor distorsionado, es lo que viene quedando.

Las ilusiones amigas espirituales, la materia las domó y hoy no saben la verdad.

Hoy se burlan de lo bueno, lo malo es todo lo que es verdad.

Fieles a no sé quién, buscan yo no sé qué, el camino es tan oscuro, y ese es su final.

El entorno de aquel tiempo, ahora ya desapareció; Pues no quiso él escuchar, lo que un día

padeció.

Me pregunto, me pregunto.

Comenzaron las historias, las mariposas saltando en una panza dormida.

Yo que hago me pregunto, dándome miedo al comienzo, me pregunto luego pienso, si tengo yo tiempo ahora, de dar lugar a la aurora que sobre mí va viniendo.

En esa lucha constante de no querer y volver, yo me pregunto otra vez, si el lenguaje de mi voz tiene sonido también.

El espejo que responde, como aquel que quiere herirme,..... "no te hagas tan humilde que disfrutas el momento"; Y yo molesto, le observo: ...¿de qué vivo?.. ¿De la flor, como la mariposa lo hace, de su néctar y olores? ...Y el responde: ...Vamos, eso a ti te satisface.

Como hipócrita que vuelve, andadas de payaso, yo no sé si soy el falso, o ese vago habitual, lo que sé, que es esencial, escribir para alegrar, para canalizar ansiedades tan difusas, amarguras muy confusas, que me hacen profanar, el oficio de escritor que un día, quisiera lograr.

Impotente el que me escucha, se pregunta el también .....¿esto provecho tendrá?.

Yo solo encojo los hombros, y doy la vuelta soñando con bicicletas y motores, que me achiquen el camino, sin olvidar compromisos, que ahora hemos querido.

El retoño de tu trágico volar

Decidiste emprender un camino a la aventura convenciéndote de dudas que no pudiste vencer.

El flagelo del pasado te derrumbo con los miedos, de envejecer sin un brazo que pudieras sostener.

La confianza se perdió y no pudiste esperar la impaciencia te venció y el dolor es el final.

Pobre mente inocente, crees que saltar al vacío te beneficiara silente. no sabes que el murmullo del orgullo resuena sin ir a verte.

La felicidad gloriosa de irte sin esperar viene con calamidad para arruinar a las gentes.

Te corresponde pensar, analizar lo vivido, necesitas darte un tiempo y que el viento ese mismo elemento, te haga tanto tropezar.

Tu beneficio será golpearte y tropezar, tristemente lloraras hasta que no puedas más.

La razón vendrá al final, si el final no es tu final, ahí tú te recobraras, si humildad es el retoño de tu trágico volar.

Inciertos

Inciertos

Dando paso a lo vivido, siempre el corazón te late,
Un por qué se va de prisa, inhalando la sonrisa, consumiéndose de ayer.

Quietos y espectadores, están los del porvenir, Crujiendo en su decir, historias pa´ no dormir.

Ahora el hecho al descubierto, descubre sus cambios hechos, Todo fue en un pasado, que paso sin tener tiempo.

Y el presente se desvive, para dar luz al futuro, Meses, días, horas, lunas, grandes cambios y las lluvias; Todo quedo en la penumbra del ayer muy olvidado.

¿De quién yo estaré al lado?... ¿Quién me seguirá al galope?... ¿Quién será el aconsejado?
Un escrito, un no sé, devorando lo dormido, Tenebroso el desatino, concluyendo él, tal vez.

Antes de la gloria... Humildad.

Como hubiera querido olvidar,aquellos momentos, que aun congelados están; Sin historias la gloria no llega, sin victorias no puedes triunfar.

No sembramos y hoy recogemos, agradece lo que otros te dan, si te empeñas y llevas el premio, no te aferres a lo que no hay ya.

Solo acepta que cuidador eres y confiesa, conducto serás.

Si valiente y humilde tú eres, no lo dudes, que algún premio habrá.

Si tu orgullo te vence no dudes, que el augurio de mentiras y penas, las vigilias de noche estarán.

Reconoce y acepta que eres, no te inflames de ínfula y fuerza, pues antes de la gloria....humildad.

Proverbios 15:33b

La Alarma por los Ensayos de una Voz

La alarma del cuerpo está, agitando a sus ejércitos,pues del cerebro llegó alertas de un nuevo evento.

Esta al que duerme le avisa, este en insomnio ahora sufre. se levanta en su disfrute, cual vago de otras ideas, Preguntándose en su mente...¿Qué traerá hoy en su haber?.

A él los ojos se le cierran, sino llega el de la urgencia, aquel como el atalaya de lejos había visto algo.

Se inicia la inquietud, es la misma que hace un rato, al cuerpo había alarmado.

si escribir por escribir no es la esencia del ardor, sino del consumidor que no te quiere olvidar, querer negarse a pensar que ya tú no volverás; El extraño sentimiento, o la rara sensación

de gotear como a un adicto esas dosis de emoción.

Los niveles de ilusión están a la expectativa, esperando a la salida de aquella que al final entró, la misma que provocó la alarma del que dormía.

La mariposa nocturna, que deambula y que permuta, la misma que pernoctando te levanta a cualquier cita.

Se le antoja preguntarle de las olas en el mar, de aquellos bellos paisajes y de la profundidad, de la infinita alegría de aquel niño en su inocencia, que de maldad no conoce pues la ingenuidad lo premia.

También inquiere de flores, del rio y sus olores, los sonidos de las aves del trinar y sus encantos.

Entretanto me pregunto, si fue producto del ocio lo que motivó el desvelo, o es el sentimiento pleno de una mariposa en flor, engendrando con sus alas los ensayos de una voz.

El reclamo de una voz

Existen cuartos diversos en secciones divididas,aquel opina de oídas, el otro afirma tener

Y la puerta que se abre, hay que dejarla también.

Caminado en el pasillo, él está en acechanza, anda con anzuelo y lanza, intenta cazar mensajes

Que no sean repetibles, pues la mariposa sabe, que en sus alas ha llevado, muchas de esas opiniones, pero que al final coinciden.

Sin imaginar que fuera, tan difícil escribir, pero no siempre es así, pues va abriéndose el camino, es decir va aclarándose la luz, dilatándose el oído.

Poco a poco sin presión, no la empujen ella llega, derramándose cual miel, en éxtasis de primavera.

Que gran fuente de placer, el néctar y hacer la entrega; Cuando por fin ella entró, difícil de describir, verdades en su decir.

Y yo pensaba que escuchar, es fácil para escribir,si no la salgo a buscar, ella nunca llega a mí.

Claro que no descarto, las opiniones diversas,pues aportan fortaleza y versiones a una voz:

Y terminando creía, cuando mensajes de gritos, reclamaban al vacío..... (Concluye con orden lógico, pues la demencia va hacer, la que logre encasillarte).

El punto no apareciendo, la ansiedad y el miedo invaden,guardo el anzuelo y la lanza, pienso irme de mudanza, pues el pánico ya llega.

Ahora salto a lo real,no dejando de pensar, en la caza del futuro,quizás de nuevo me encuentre, con la miel en los caminos.

Cuidándome de las quimeras, cuidándote de los disturbios.

El Reino de nubes grises

Todo comenzó fugaz a la altura de murallas, con un silbido veloz de brisas inatrapables y condenas que esclavizan al reo de tu interior.

Ese enemigo perenne que convive en las esencias, hace que pierdas las guerras, que en un tiempo habías ganado.

Soy iluso y no recuerdo aquel enemigo atroz, el reino de nubes grises te atormenta y las frecuencias, te dejan saber a diario que está presente en tu cama,...con ironía pregunta si en la inconciencia lo sientes.

Esa desdicha presente de una tristeza constante, que doblega a aquellas rejas que dan paso a tu gobierno, te derrumba; ese es tu reino y yo sin poder hacer nada,...nubes grises que en mi mente se discipan si te venzo.

Y por presente creyendo que soy inmune ...¡Qué inocencia¡ ...vestida con traje tonta no sabe que la tristeza, cual ventosa se despega por concepto de ventaja ...ella no pierde jamás.

El reino de nubes grises afuera de las murallas.

Huellas del dolor

Los desacuerdos del mundo te hicieron cambiar de ruta, y las llamadas de luz
Conociste en penumbras.

Con juventud caprichosa te iniciabas la aventura, de aquellas primeras cosas que
alegraría tu vida.

Conociste el amor de una doncella preciosa, encausaste el camino
Y no fue el de muchas rosas.

Enemigos y tensiones se agrupaban en tu espera, nidos y tramas de hermanos,
Enredados en tus penas.

Tuviste pérdidas grandes, sin quebrarse tu fe eterna, lloraste penas de antes
Sin olvidar las quimeras.

Soportaste el dolor dejando siempre las huellas, kamikazes de estos tiempos
Heridas que nos laceran.

Ahora la edad te limita, ahora el dolor te provoca, ya no eres el de entonces, ahora
las heridas sobran, te esperan pronto los días, de alivios y primaveras;
Ojalá que seas feliz con una recompensa plena.

Desde que estoy sin ti.

Desde que yo me fui, no he vuelto hacer quien soy, el sol se derramó en una nube gris, no he vuelto a percibir aquel olor a ti.

Desde que estoy sin ti no encuentro conexión, extraño tu pobreza y también tu dolor, extraño el instante de aquella hermosa brisa, extraño tu alegría y también tu desdicha.

Desde que estoy sin ti, estoy también confuso, soy como un extranjero en un lugar difuso.

Las personas saludan cómo alguien parecido, y el sol de aquí me dice que él es también mi amigo, pero el dolor me duele, pero el silencio daña, y para no variar la soledad me ata, como un hombre al pasado, como el lobo a su presa ,tal como el desterrado que añora su regreso.

Y cómo un masoquista busco noticias tuyas; quizás no seas la de antes, tal vez vuelvas hacer, pero será inevitable dejarte de sentir.

Y pienso preguntarte cuando te vuelva a ver, si también me extrañaste desde que yo me fui.

Volveré a ser, lo haré

Volveré a ser, lo haré

Cuando el desánimo me vence y la tormenta avanza,
en su rápida embestida,
me pregunto dónde quedó aquel adagio,
aquel que me hizo un pilar para quienes me admiraron.

Esas terribles diecisiete noches,
esas luchas interminables entre la conciencia y lo mundano,
¿Por qué no pude prever?
¿Por qué no pensé antes de actuar?
Fui feliz, lo fuimos acaso,
o al menos, yo lo era.

Y hoy, no hay nada que hacer.
Tú, inerte y alegre,
yo, triste y acostumbrado a la soledad,
como en las estaciones, que pasan fugaces.

Ahora, el miedo a no poder volver a ser quien fui
me persigue.
A veces no sé si fui,
o si ahora soy lo que siempre deseé.
No lo creo;
mi visión está limitada,
o tal vez no es esta.

Solo imploro al que todo lo puede,
que me conceda regresar a mi vida,
sin riquezas.
Aunque, como ingrato y quejumbroso,
tampoco quiero esos boomerangs de recuerdos reprochables.
Solo deseo la sencilla y dilatada alegría de la modestia,

de lo que fui.
Que pueda regresar, solo así.

El barrio que no duerme

Cae la tarde sin aviso,
y las voces del barrio se enredan con la brisa.
Un niño corre tras un sueño de cartón,
mientras la abuela remienda su esperanza en silencio.

Las esquinas escupen música rota,
una bachata que se mezcla con gritos y risas.
Alguien ofrece café,
alguien más, un chisme que ya nadie escucha.
Los perros son los únicos leales,
ladran al recuerdo de quienes ya no están.

Ella camina lento,
como quien carga años en cada paso.
Sus manos vacías guardan más amor
que cualquier joya de vitrina.
Dice que la vida no fue justa,
pero al menos la vivió sin pedir disculpas.

Y yo, testigo mudo de ese teatro,
entiendo al fin que algunos lugares
no necesitan palabras,
sino miradas que lo digan todo.
Hay días que duelen,
y barrios que nunca duermen.

A pesar de todo, te elijo

Dime cómo negar lo que en mí florece,
si al cerrar los ojos tu voz me pertenece.
He intentado soltar las alas de tu nombre,
pero me aferro al viento que aún te responde.

No quiero herirte, lo sabes bien,
pero el amor no siempre pregunta si está bien.
Te pienso en silencio, en días sin forma,
te sueño despierto, en noches que ahogan.

No te entiendo, y aún así te espero,
aunque me pierda, aunque no te tenga.
No pido que regreses ni que me quieras,
solo que si alguna vez me piensas...
sepas que yo,
a pesar de todo,
te elijo.

Entre lo que se ve y lo que importa

Se vive en tiempos de pantallas,
donde lo que brilla es lo que se aplaude,
y lo que vale...
a veces ni se nota.
Todo es rápido, inmediato,
un consejo en treinta segundos,
una frase motivadora
que suena bien,
pero no siempre encaja en todas las vidas.
TikTok, YouTube, Instagram,
nos muestran personas que parecen tenerlo todo claro.
Pero a veces falta contexto,
falta historia,
falta verdad.
No es que esté mal compartir,
es que no todo lo que es viral
trae valor.
Y no todo lo que no se ve,
carece de importancia.
Hay actitudes que no hacen ruido,
como el respeto,
la gratitud,
la paciencia.
No son trending,
pero transforman.
Desarrollar buenas cualidades
no siempre dan likes.
Pero si dan paz.
Y eso, en este mundo ruidoso,
es oro silencioso.
Aveces es bueno mirar un poco más profundo,
Y no dejarnos llevar solo por lo que se muestra de recordar
que lo que realmente importa...

casi nunca viene con un filtro.

Y sigo pensándote

Hay días en que el viento sopla tu nombre
aunque yo no lo diga.
Las estaciones pasan,
pero el otoño siempre vuelve contigo.
A veces me pregunto
si tú también piensas en mí
cuando las sombras del día se alargan
y la noche se hace más fría.
He intentado soltar el hilo,
cerrar el libro,
romper la carta.
Pero todo vuelve...
tus risas escondidas,
tus silencios llenos de palabras.
No es que no quiera seguir,
es que aún no aprendo
a caminar sin tu eco.
Y sigo pensándote,
no por costumbre,
sino porque en ese pensamiento
todavía vivo.

Recetas para todo, menos para vivir

Si te duele la cabeza:
ibuprofeno.
Si no puedes dormir: magnesio o
melatonina
Si estás triste:
fluoxetina o "piensa positivo".
Si engordas:
quita el pan y la azúcar
Si adelgazas:
haz batidos con aguacate y chía.
Todo tiene receta,
todo viene en cápsulas, gotas o aplicaciones
Menos la paz.
Llevamos a cuestas más accesorios que una máquina de coser.
Las dietas prometen salud,
los nutricionistas dividen el plato
como si la vida cupiera en cuatro colores.
Pero nadie te pregunta
qué fue lo que se rompió adentro.
Ni qué parte de ti
dejó de sentirse completo.
Y así vivimos:
recetados,
contados,
medidos,
prohibidos.
Comiendo sin hambre,
corriendo sin rumbo,
pensando que sanar
es cuestión de gramos, pastillas
o meditación de incienso.

Pero la verdad es otra:
el cuerpo no miente,
y el cuerpo
no se cura con etiquetas.

Lo que no merecías

Creí que eras abrigo
y fuiste viento.
Pensé que traías agua
y solo eras espejismo.
Me vestí de confianza,
te entregué mi fe,
y tú la cambiaste
por promesas sin alma.
Pero no te culpo.
A veces se pierde lo que nunca se tuvo.
Y en esa pérdida,
yo me encontré.
Las heridas duelen,
sí,
pero también enseñan.
Y hoy entiendo que mi amor
fue demasiado valioso
para que lo llevaras
como carga.
Tú no lo merecías.
Y por eso,
te dejo ir.

El disfraz del inocente

Te vi llorar con los ojos secos,
te escuché jurar verdades
con la lengua llena de excusas.
Llevabas puesta una máscara
tan bien hecha,
que hasta tú mismo creíste
ser inocente.
Justificas lo torcido
con palabras brillantes,
como si el brillo
pudiera ocultar la mancha.
Hablas de bondad,
pero calculas beneficios.
Te proclamas víctima,
cuando en realidad diriges la obra.
La humildad te es ajena,
la culpa es siempre del otro.
Fabricas argumentos
como armas,
como trampas.
Pero el tiempo no compra discursos.
Y algún día,
cuando el disfraz se caiga,
tendrás que verte tal cual eres:
un experto en verdades a medias,
un arquitecto del engaño.

Aún espero noticias tuyas

Han pasado días
que ya no sé contar.
Y sigo mirando el buzón,
aunque nadie lo use ya.
No hay cartas,
ni mensajes escondidos en el viento.
Solo el silencio
convirtiéndose en costumbre.
A veces creo escuchar tu voz
en la forma en que cae la tarde,
o en el crujir de un recuerdo
que se niega a morir.
Pero no es verdad.
Son mis ganas.
Reviso las memorias
como quien busca pistas.
Pero todo está igual:
tu ausencia intacta,
mi esperanza despierta.
No sé si alguna vez
me llegará tu noticia.
Solo sé que aún escribo
por si decides responder.

El último fiel

Juramos juntos al comienzo,
frente al fuego,
frente a Dios.
Éramos muchos...
hoy quedo yo.
Uno a uno cayeron,
no en batalla,
sino en pactos secretos,
en promesas que olían a oro,
en temores disfrazados de razón.
Yo los vi alejarse,
sin mirar atrás.
Dijeron que seguirían firmes,
pero cambiaron el escudo por comodidad.
La lealtad se volvió leyenda,
una palabra que suena bien
pero que pocos practican.
Y aquí estoy,
no por gloria,
no por premio,sino porque aún creo
que ser fiel a lo correcto
es la única victoria
que no se corrompe

¿Y si retroceder fuera avanzar?

Nos prometieron futuro
y nos vendieron velocidad.
El aroma genuino se nos fue,
las cartas se volvieron íconos azules,
y el canto del sinsonete
se perdió entre notificaciones y aplicaciones de dispositivos .
Dicen que todo es más fácil ahora,
pero no veo sonrisas en las calles.
La gente corre, sí...
pero no sabe hacia dónde.
Extraño el rocío,
las manos con tierra,
la conversación sin filtros,
el silencio sin culpa.
¿Y si retroceder fuera avanzar?
¿Y si lo moderno no es progreso,
sino una distracción que nos aleja
de lo esencial?
No sé.
Solo sé que echo de menos
aquello que no puede replicarse con un clic:
la paz de lo simple,
la verdad de lo natural.

Desde que te vi

Desde que te vi,
el mundo dejó de girar igual.
La luz tenía otro brillo,
el aire otro perfume.
No fue un relámpago,
ni un trueno en la tormenta,
fue un susurro suave,
como si la vida recordara
algo que había olvidado.
Me perdí en tu manera de mirar,
como quien encuentra
una canción antigua
y aún se la sabe.
Desde entonces,
mi vida no fue mía del todo.
Tu voz se mezcló con mis pasos,
y tus gestos con mis silencios.
No sé si fue lo fugaz del tiempo ,
milagro o locura,
pero sé que desde que te vi,
ya no quise ver a nadie más.

El reflejo que miente

Te miras tu apariencia
y ves lo que quieres ver:
la piel intacta,
la sonrisa medida,
el tiempo detenido.
Pero yo,
que estoy del otro lado,
veo más.
Veo las grietas del alma
que el maquillaje no cubre.
Veo la culpa disfrazada de orgullo,
las promesas rotas
escondidas en los ojos.
Sigues huyendo del ayer,
como si el pasado no dejara sombra.
Pero todo lo que niegas,
te habita.
Y llegará el día
en que el reflejo ya no aguante mas mentiras,
y te devuelva a lo que siempre fuiste
que tanto temiste ver.
Ese que no envejeció por fuera,
pero que el tiempo
Lo deteriora en silencio.

Teatro sin aplausos

Las luces se encienden,
los actores entran.
Cada uno lleva su disfraz
ajustada al rostro con orgullo.
Hay quien sonríe sin motivo,
y quien llora con lágrimas prestadas.
Se ensayan discursos,
se fingen valores,
se disputa el centro del escenario
como si eso salvara una vida .
Detrás de la tarima ,
la verdad espera sentada,
atada de manos,
con la boca cubierta.
Nadie la escucha,
nadie la mira.
La función debe continuar.
Y cuando se apagan las luces,
el silencio es lo único real.
No hay aplausos.
Solo el eco de lo que nunca se dijo
por miedo a ser quien se es.

Después de ti, ¿qué queda?

Después de ti,
el silencio aprendió a quedarse.
Las palabras ya no buscan
salir corriendo detrás de un nombre.
Intento recordar tu voz,
pero ya nadie contesta.
Y aunque no lo diga,
aún me pesa tu sombra.
¿Y qué hago con los días
que fueron nuestros?
¿Con el gesto que repito sin querer,
porque era tan tuyo?
Como siempre fue el mío
Te fuiste, sí.
Pero algunas partes tuyas
no aceptaron irse.
Y yo,
aunque me obligue a seguir,
a veces me detengo a pensar:
después de ti,
¿qué queda?
¿Un nuevo comienzo...
o solo otra forma de recordar?.

Preguntas sin réplicas

¿Por qué algunas cosas duelen
sin razón aparente?
¿Por qué el tiempo arrastra
lo que el alma quería guardar?
A veces la vida
es solo un viaje sin mapa,
y las respuestas
duermen en lenguas
que ya no hablamos.
El silencio pesa más
cuando nace después del llanto.
Y el dolor,
aunque invisible,
deja cicatrices en la forma
en que respiramos.
Hay preguntas sin réplicas
que no buscan respuesta.
Solo necesitan ser dichas,
para no morir adentro.

Los caminos invisibles

Nada nos dice
cuál es la ruta correcta.
A veces el corazón late fuerte
sin saber si es por miedo o por verdad.
Vivimos entre señales confusas,
días que no explican nada
y preguntas que duermen bajo la piel.
El ayer pesa,
el mañana asusta,
y el presente apenas se sostiene
entre suspiros.
Pero aún así, caminamos.
Aunque no veamos el suelo,
aunque dudemos de todo.
Porque dentro de nosotros
hay una chispa terca
que insiste en creer
que algo bueno espera más adelante.
Y esa fe,
aunque incierta,
nos empuja a creer que sin duda habrá un amanecer mejor.

No hay gloria sin rendirse primero

Todos quieren la cima,
pero pocos abrazan el suelo.
Se habla de victoria
como si naciera sola,
sin heridas,
sin caídas,
sin renuncias.
Pero la gloria ?la real?
no se alcanza desde el orgullo,
sino desde el silencio
que reconoce sus límites.
Es allí,
donde nadie aplaude,
donde no hay testigos,
donde el alma se dobla
sin quebrarse,
que nace la fuerza verdadera.
No hay corona
sin espinas ocultas.
No hay triunfo
sin rendirse primero
ante lo que uno es.
Eso que parece pequeño,
pero sostiene
todo lo grande, eso que nos hace humildes
Esa es la verdadera gloria.

¿Dónde estás, tristeza?

Hay un lugar dentro de mí
donde el sol no entra.
Donde las palabras se encogen
y el silencio manda.
Ahí reina la tristeza,
con su corona invisible
y su voz de niebla.
No grita, no castiga,
pero su poder se siente
en los hombros caídos,
en los sueños a medias.
Es astuta:
te hace pensar que ya pasó,
que estás bien.
Pero en la noche vuelve,
y toma su trono sin luchar.
He peleado muchas veces,
con la risa como espada
y la fe como escudo.
A veces gano,
otras solo resisto.
Pero sigo aquí.
Y mientras respire,
no dejaré que ese gobierno despiadado
se vuelva mi hogar.

Si vuelvo a encontrarme

Hubo un tiempo en que reía
sin pedirle permiso al mundo.
En que mi reflejo
no se sentía tan ajeno.
Después llegaron las tormentas,
los silencios largos,
las noches que pesaban más que el cuerpo.
Me perdí en tantos días grises
que olvidé el color de mi propia voz.
Pero aquí estoy,
sin certezas,
con miedo,
y aun así de pie.
No quiero riquezas,
ni el brillo de lo que ya pasó.
Solo deseo reencontrarme
con aquella alegría,
la que vivía en lo simple.
Y si el camino es lento,
que lo sea.
Pero si vuelvo a encontrarme,
entonces lo haré.

Se llamaba Walter

Fue un hombre de traje y sonrisa,
con un nudo detrás del botón.
De día, palabras precisas;
de noche, vasos y omisión.
Vivía entre sombras ajenas,
de esas que nadie confiesa.
La calma le daba condena,
y el silencio... su defensa.
Quiso amar sin medida,
pero erró cada intento.
Fue dejando en su huida
el eco de un buen momento.
Cargaba culpas ajenas,
y otras que sí le dolían.
Buscaba puertas abiertas
donde ya no había día.
Se llamaba Walter ?dijo temblando?,
en una sala sin guión ni vergüenza.
Y un par de voces, casi llorando,
le respondieron con simple presencia.
"Solo por hoy", fue lo que dijo,
como quien cruza su propia frontera.
Y aunque el camino no tenía abrigo,
no volvió a bajar la escalera.
Tocó fondo en silencio,
sin ruido, sin testamento.
Aceptó su reflejo deshecho
sin pedir más argumento.
La caída no fue noticia,
pero el regreso fue humano.
Se reconstruyó sin prisa,

con más verdad... que plano.
Nadie lo vio como un héroe,
ni buscó reconocimiento.
Pero al final ?dicen los que saben?
se ganó su propio viento.

Esto le pasa a quien vive

Hay quienes nacen sin que los esperen,
cuando la vida aún no ha hecho espacio,
y el reloj no ha dado permiso.
Llegan antes,
como advertencia de que el mundo
también se construye a destiempo.

Hay quienes crecen sin nombre definido,
sin herencia de orgullo,
sin abrazos programados,
y aprenden a amar
antes que a confiar,
a resistir
antes que a entender.

Hay quienes aprenden a ser fuertes
sin que nadie les enseñe,
porque ser frágil en ciertos hogares
es un lujo peligroso.
Y lloran hacia adentro,
como se llora donde nadie escucha.

Hay quienes beben para olvidar,
y oran para recordar quiénes son.
Pelean consigo mismos,
con su reflejo,
con un padre que no estuvo,
con una infancia que todavía duele.

Hay quienes no tuvieron héroes
y se hicieron uno con los golpes.
Jugaron a ser Robin Hood

con una rama seca,
y se escondieron tras poemas
que no eran versos,
eran gritos disfrazados.

Hay quienes no sabrán nunca
cómo seguir adelante,
pero igual lo hacen.
Porque no hay opción.
Porque hay hijos.
Porque alguien, alguna vez,
los llamó por su nombre
y no por sus errores.

Y sí, hay quienes escriben.
Pero también hay quienes
aman en silencio,
perdonan sin público,
se levantan sin aplausos,
y siguen sin saber por qué...
solo porque aún respiran.

Esto le pasa a quien vive,
a quien cae y no quiere quedarse,
a quien carga con historias
que nunca pidió,
y aún así,
las transforma en luz.

A veces no hay quien te explique

A veces...
no hay quien te explique
por qué el silencio suena tan fuerte
cuando eres niño,
ni por qué el abrazo que esperas
no llega a tiempo,
ni a diario.

Hay cosas que no entiendes,
y tampoco alguien te dice
que algún día vas a cargar con ellas.

Nadie te cuenta
que el alma también colecciona cicatrices,
que hay preguntas que duelen
más que las respuestas,
y que hay padres
que existen sin estar.

A veces
solo miras la puerta...
una vez, otra vez...
y nunca se abre.

Y tú...
sigues creciendo sin saber
si eras el problema,
si el error eras tú,
o si el amor viene con horarios.

Al final,

te acostumbras.
No porque lo entiendas,
sino porque no queda otra.

Y aprendes a vivir con eso,
como quien convive con una sombra
que no se va
aunque ya haya sol.

Jugábamos a ser otros

Jugábamos a ser otros.
Robin Hood con una vara seca,
Guillermo Tell con piedras
y una fe que apuntaba sin arco.
Éramos héroes...
porque ser nosotros
no bastaba.

En la finca
la tierra tenía secretos
y los muros no eran barreras,
eran castillos, fortalezas,
escondites de una infancia
que no quería ser descubierta.

Corríamos más que el miedo,
saltábamos como si el suelo doliera,
y cada día era un capítulo nuevo
donde el hambre y la ausencia
no tenían líneas de diálogo.

Un día una chiva me tumbó,
pero el dolor no fue
lo que más me dolió.
Lo que dolía era
volver a ser yo,
cuando el juego terminaba
y la realidad no pedía permiso.

Jugábamos a ser otros...
y quizás aún lo hacemos,

pero ahora con otros nombres,
otras máscaras,
otras heridas bien peinadas.

Las cosas que no eran mías

Había cosas que no eran mías...
pero me las puse.
Como un abrigo ajeno
que igual te da frío.

Dolores que venían con apellido,
con sangre,
con cadenas invisibles
que no escogí.

Había gritos que no eran para mí
pero me atravesaban igual.
Palabras que nadie dijo
y yo escuché de todas formas.
Silencios heredados
como deudas sin firma.

Crecí con preguntas
que no nacieron en mi cabeza,
pero se instalaron
como si fueran huésped
y dueño.

Hubo culpas que no entendí,
pero igual las cargué.
Hubo miradas que no tenían nombre
y aún así
me hicieron bajar los ojos.

No sé en qué momento
me volví responsable
de cicatrices que no corté,
de promesas que otros rompieron,

de errores que me vistieron
sin consultarme la talla.

Y uno sigue...
intentando ordenar
una historia que comenzó sin ti
y que, sin embargo,
llevas escrita en la piel.

Lo que el niño calló

No lo dijo.
El niño no lo dijo.
No contó que se sentía solo
aunque la casa estuviera llena.
No preguntó por su padre
porque ya había aprendido
que algunas preguntas se castigan con miradas.

No lloró frente a nadie.
Solo en la almohada,
y no por costumbre,
sino por precaución.

Aprendió a caminar sin hacer ruido,
a entender sin explicación,
a sobrevivir sin molestar.

El niño no dijo
que no entendía por qué todo dolía.
Solo lo sintió.
Y eso fue suficiente.

Calló por miedo,
por respeto,
por instinto.
Calló porque a veces
el silencio es más seguro
que una respuesta equivocada.

Y así fue creciendo,
llenándose de cosas
que no se dicen

pero tampoco se van.

Ahora, cuando escribe,
a veces duda si es él
o ese niño que aún no habla
el que le dicta los versos.

Cuando el amor llega tarde

Hay amores que llegan
cuando ya no sabes cómo recibirlos.
Golpean la puerta
que aprendiste a cerrar por dentro
y te hablan con palabras
que hubieran sido milagro
hace años.

A veces
es una caricia de quien nunca estuvo,
una disculpa a destiempo,
un abrazo que intenta
reparar los inviernos.

Y uno escucha,
y sonríe,
y agradece...
pero también duele.

Porque el alma
ya aprendió a vivir sin eso.
Y aunque lo quiera,
ya no lo necesita igual.

Cuando el amor llega tarde
no es culpa suya.
Solo que la herida cicatrizó torcida,
y ahora no hay cómo encajar bien
el gesto,
la palabra,
el perdón.

Aun así,

es amor.
Y uno lo guarda,
aunque no sepa dónde ponerlo.

El espejo y yo

Hay días en que el espejo
no refleja el rostro...
refleja la historia.

No veo solo mis ojos,
veo los ojos del niño que fui
preguntando si ya lo perdoné.

Veo cicatrices
que no dejó el tiempo
sino la culpa,
el silencio,
la costumbre de callar.

Me miro
y a veces no me reconozco.
No por los años,
sino por las batallas que no conté,
por las veces que fui otro
para no ser lo que dolía.

El espejo no miente,
pero tampoco consuela.
Solo está ahí,
esperando que tengas el valor
de mirarte sin pretextos.

Y yo...
me miro.

No para juzgarme,
sino para recordarme

que sigo aquí,
a pesar de todo.

Una oración con grietas

No todas las oraciones
suenan claras.
Algunas tiemblan,
otras se rompen
antes de llegar al cielo.

Hay quienes oran de rodillas,
yo lo hice
desde el suelo.
No por devoción,
sino porque no podía más.

Dijo "Dios"
con la voz quebrada,
sin saber si Él escuchaba
o si aún merecía que lo hiciera.

La culpa
me hablaba más fuerte que la fe.
El silencio
parecía más real que la esperanza.

Pero aun así,
oré.
Sin palabras bonitas,
sin versos de libro,
sin postura correcta.

Solo un corazón
abierto en pedazos
pidiendo aire
como quien pide vida.

Y si aún estoy aquí...
no fue por mi fuerza.
Fue por esa oración con grietas
que, de algún modo,
Dios entendió.

Los que se fueron sin aviso

Hay personas que se van
como el sol en la tarde:
sin hacer ruido,
sin avisar,
dejando una sombra que no se entiende al principio.

A veces es una abuela
que ya no espera en el portal.
A veces un amigo
que un día dejó de llamar.
O un padre
que nunca llegó a serlo del todo.

No dijeron adiós,
ni lo escribieron,
ni miraron atrás.

Solo se fueron...
y el silencio
tuvo que explicarlo todo.

Uno se queda con los gestos,
con las risas a medias,
con las preguntas que ya no tienen destino.

Y aunque pasa el tiempo,
hay días en que regresan,
no con cuerpo,
sino con memoria.

Entonces uno habla solo,
como quien aún cree que escuchan.

Y dice cosas como "te extraño",
o "me hubiera gustado que vieras esto".

Porque hay quienes se van,
sí... pero nunca del todo.

El día que me perdoné

El día que me perdoné
No hubo música.
No hubo aplausos.
Solo silencio.
Y en medio de ese silencio...
yo.

Fue un día cualquiera,
como todos,
pero con una diferencia:
dejé de castigarme.

No sé si lo merecía,
pero entendí que seguir culpándome
no me devolvía nada,
ni a nadie.

Ese día,
dejé de repetir mis errores
como quien los usa de escudo.
Me miré al espejo
y no me insulté.
Tampoco me aplaudí.
Solo me reconocí.

Ya no fui el que falló.
Fui el que aprendió.

Y aunque las cicatrices no desaparecen,
dejaron de doler igual.
Porque ya no eran castigo,
sino recuerdo.

Ese día,
no le pedí perdón al mundo,
siempre a Dios y a nadie más.

Ahh...También a mí.
Y me lo di.
Sin condiciones.

Los hijos que nos ven

Los hijos nos ven
cuando creemos que no.
Nos miran en los gestos,
en las pausas,
en los silencios que dejamos caer
como si no fueran a notarlos.

Ellos no preguntan todo,
pero entienden más
de lo que decimos.

Nos ven cansados
y nos abrazan.
Nos ven ausentes
y nos esperan.
Nos ven llorando
cuando juramos que estábamos bien.

No les enseñamos a amar...
nos vieron hacerlo.
No les pedimos que perdonaran...
nos vieron intentarlo.

Hay un espejo en sus ojos,
y a veces asusta,
porque nos devuelve
la versión más real
de lo que somos.

Uno quiere ser ejemplo,
pero termina siendo humano.
Y está bien.

Porque los hijos no necesitan padres perfectos,
sino sinceros.

Y cuando crecen,
quizás también entienden
que, aun con nuestras torpezas,
fuimos capaces de amar
como supimos.

Lo que no dije a tiempo

No siempre es el silencio lo que hiere,
a veces es lo que se quiso decir
y se quedó atrapado
en la garganta del miedo.

Hubo un "te quiero"
que no dije por orgullo,
un "me duele"
que escondí bajo una sonrisa,
un "perdóname"
que llegó
cuando ya no había nadie que lo escuchara.

El tiempo no siempre espera,
y uno lo olvida.
Cree que habrá otra oportunidad,
otro momento más propicio,
otra tarde,
otro abrazo.

Pero hay puertas
que solo se abren una vez.

Y ahora...
camino con esas palabras
como piedras pequeñas en el bolsillo.
No pesan todo el tiempo,
pero están.
Y a veces suenan.

Si pudiera regresar,

no hablaría más fuerte...
hablaría más pronto.

No te prometo la luna, pero soy verdad

No te prometo la luna ni estrellas caídas,
no traigo castillos ni vuelos sin fin.
Pero si un día la vida te deja vacía,
yo puedo llenarte con lo que hay en mí.

No tengo millones ni fama en mi espalda,
ni frases de cine ni gestos de actor.
Pero mis silencios no llevan máscaras,
y mis cicatrices te hablan de amor.

No soy perfecto, pero soy verdad,
no soy poema, pero sé rimar.
Con cada herida aprendí a cuidar
lo que el amor deja y puede salvar.
No te prometo la luna en el mar...
pero si vienes, te sabré amar.

No tengo respuestas para todo el camino,
pero camino, si vienes, conmigo.
No te haré cuentos ni dulces promesas,
pero mi amor no cambia con la marea.

No soy perfecto, pero soy verdad,
no soy poema, pero sé rimar.
Con cada herida aprendí a cuidar
lo que el amor deja y puede salvar.
No te prometo la luna en el mar...
pero si vienes, te sabré amar.

Y si algún día dudas de todo lo hermoso,
mírame a los ojos... y ahí estoy yo.

No con palabras... sino con hechos,
no con el cielo... pero con techo.

No soy perfecto, pero soy verdad,
no soy promesa, soy realidad.
Con cada herida aprendí a cuidar
lo que el amor deja y puede sanar.
No te prometo la luna jamás...
pero si vienes... no te vas.

Sombras de enero

Enero me llega sin risa en la cara,
con frío en la calle, con sombra prestada.
Los días se arrastran como viejas cartas
que nunca llegaron, que nadie esperaba.

Tus huellas se hundieron bajo los inviernos,
y el viento repite lo que era eterno.
El sol no calienta lo que no se toca,
y el alma pregunta... si aún me nombras.

Te fuiste con prisas y sin despedida,
dejándome enero... ¡y toda la vida!

Sombras de enero,
que abrazan mi cama.
Silencio en la mesa,
tu ausencia me llama.
Sombras que muerden
sin dejar heridas,
pero que matan
despacio, la vida.

Los relojes ríen, pero no avanzan,
las canciones suenan... pero no me alcanzan.
Tu nombre regresa en cada neblina,
como si el amor tuviera rutina.

Prometí olvidarte en la primavera,
pero el frío insiste con sus maneras.

Y aunque haga calor, yo sigo sintiendo,
que hay meses que llegan... para ir muriendo.

Y tú tan callada en mis pensamientos,
como quien aún vive... pero está muy lejos.

¡Ay enero, no perdona!
(Se llevó lo que era mío)
Me dejó solo en la zona
(donde el alma duerme frío)

Sombras que nadie ve,
(sólo el que ama y espera)
¡Enero duele otra vez!
(Y en el pecho deja huella)

Sombras de enero...
¡no sé si regresan!
Pero si lo hacen,
que no traigan promesas.

La costumbre de pensarte

Pensarte ya no es recuerdo,
es rutina que respiro,
como el sorbo del café
que tomo sin estar vivo.

No te busco... pero llegas,
como sombra en los pasillos,
como voz entre las grietas
que aún guardan lo sencillo.

No es nostalgia, es algo más:
es tenerte sin tener.
Es costumbre... o quizás
mi manera de creer.

La costumbre de pensarte
ya no se puede arrancar,
estás cosida en mi alma
como un hilo sin final.
No me dueles como antes,
pero aún sabes regresar.
Y aunque el tiempo me renueve...
tú no dejas de estar.

He probado mil caminos,
nuevas voces, otros labios,
pero el eco de tu nombre
se esconde tras cada paso.

No te amo, eso lo juro,
pero vives en mis actos;
como un faro en mi memoria,
como tinta en cada trazo.

Ya no sé si te recuerdo
o si fuiste de verdad...
Sólo sé que estás conmigo
aunque no vuelvas jamás.

No te olvido ni te busco,
(sólo apareces sin permiso)
Eres huella en mi refugio,
(la que no borra el corazón herido)

La costumbre de pensarte...
(no me deja ni un respiro)
¡Y aunque ya no seas mía,
sigues siendo mi delirio!

Tú te fuiste... y aquí estás,
¡costumbre difícil de soltar!

Dónde se guarda la calma

¿Dónde se esconde la calma,
cuando el alma se desvela?
Cuando el ruido de los días
nos apaga las estrellas.

Yo he buscado en los caminos,
en consejos y en canciones,
pero todo es tan fugaz...
como el humo entre emociones.

Dicen que hay paz en el tiempo,
pero el tiempo no espera.
Dicen que hay luz en el fondo...
y yo sigo en la escalera.

¿Dónde se guarda la calma
cuando no hay paz ni en los sueños?
¿Dónde se abraza el consuelo
cuando el pecho va sin dueño?
Yo no quiero más recetas,
ni verdades de ocasión...
Sólo quiero hallar silencio
que no sea represión.

He intentado hacer silencio,
pero el miedo lo interrumpe.
He querido hacerme fuerte,
pero el alma no me cumple.

Hay verdades tan pesadas
que no caben en la boca,
y emociones tan calladas
que revientan si se tocan.

La gente dice: "todo pasa",
pero no dicen a dónde.
Y mientras tanto la calma...
me esquiva como un monte.

Busco calma en la marea,
(perdida entre mis lamentos)
¡Ay, calma que tanto anhelo!
(se me esconde entre los vientos)

No la venden en el parque,
(ni en palabras de consuelo)
La calma está en quien resiste...
¡aunque tiemble desde adentro!

¿Dónde se guarda la calma?
Tal vez... en no tenerla.
Quizás... en aceptar
que el alma también se quiebra.

Te soñé para salvarme

No sé si existías
o fuiste sólo un reflejo,
una voz entre la niebla
que escuché dentro de un sueño.

Pero justo cuando el alma
ya no quería quedarse,
tú llegaste, sin palabras...
te soñé para salvarme.

Y no importó si eras real,
si eras carne o fantasía,
me aferré a tu sombra limpia
como el sol a su poesía.

Te soñé para salvarme,
no me importa si no estabas.
Eras todo lo que el alma
me pedía sin palabras.
Aunque fueras solo aire,
te volviste mi refugio...
y al borde del precipicio,
fuiste tú... quien me sostuvo.

Los demás veían nada,
yo sentía que eras todo.
Una luz en mi locura,
una paz bajo el escombro.

No buscaba un para siempre,
ni un amor de calendario,
sólo un alma que escuchara
sin juzgar mis desvaríos.

No llegaste por promesa,
ni por pacto, ni destino...
pero justo en mi derrota
eras tú... mi único abrigo.

¡Y si fue solo un invento!
(Entonces bendita ilusión)
Porque fuiste lo que el alma
(gritaba en su confusión)

Te soñé, sí, te inventé...
(perdón si fue egoísmo)
Pero sin ti...
yo caía al abismo.

Te soñé sin conocerte,
pero me diste valor.
Aunque fueras un recuerdo...
¡me salvaste sin rencor!

Verdades que no se olvidan

Puedes jurar mil veces,
vestir de blanco tus actos,
decir que no sabías nada
y echarle la culpa al pasado.

Puedes disfrazar la historia,
repetirla hasta creértela,
pero la verdad no muere...
aunque le tapes la puerta.

Porque hay cosas que el silencio no borra,
y heridas que hablan aunque no las nombres.

Verdades que no se olvidan,
vuelven solas, sin aviso.
Vienen cuando menos quieres,
te despiertan sin permiso.
Aunque calles, aunque huyas,
aunque cambies de color...
la verdad siempre regresa,
con su propio tambor.

Hay verdades que no brillan,
pero arden como el fuego.
Te persiguen en tus sueños
aunque les cierres el cielo.

Tú puedes vender el cuento,
convencer a medio mundo,

pero lo que el alma sabe...
no lo borras con un truco.

Puedes sonreír de frente,
pero el eco... no se engaña.
Lo que hiciste, lo que fuiste...
eso vive en tu mirada.

¡Ay verdad, tú no te ocultas!
(Sabes cuándo regresar)
Aunque el tiempo te maquille...
¡tú siempre vas a brillar!

Puedes mentirle a la gente,
(pero no al corazón)
La verdad tiene memoria...
¡y un ritmo de percusión!

Verdades que no se olvidan,
se esconden... pero respiran.
Y cuando menos lo esperas...
¡te recuerdan quién tú eras!

Los que no se rinden

Vi caerse a muchos fuertes,
por promesas de oro falso.
Vi jurar fidelidades
que se evaporan en los pasos.

Los valientes de palabra
se volvieron de cartón.
Y los que antes eran luz...
se apagaron sin razón.

Pero hay unos que no gritan,
ni presumen su dolor.
Sólo aprietan bien los dientes...
y resisten con honor.

Los que no se rinden,
aunque el mundo los derrumbe.
Los que callan su batalla
pero siguen en la cumbre.
No hacen ruido, no hacen show,
pero brillan en lo oscuro...
¡Son los que se mantienen
con el alma en lo más puro!

No buscan reconocimiento,
ni medallas en la frente.
Sólo tienen un principio:
ser coherentes con su gente.

No traicionan por ventaja,
no se venden por posición.
Y si caen... se levantan,
con más fuerza que un ciclón.

No presumen su camino,
pero su huella es inmortal.
Son ejemplo en lo sencillo...
y en lo injusto, son rival.

¡Respeto pa' los que aguantan!
(Aunque no tengan tropa)
¡Pa' los que siguen de pie...
mientras todo se desboca!

No se venden, no se doblan,
(no les compra ni el poder)
¡Los que no se rinden nunca...
son los que saben perder!

Son poquitos... pero firmes.
Son humildes... pero libres.
¡Los que no se rinden nunca...
viven para lo imposible!

Si tan solo?

Si tan solo hubiera sido antes,
cuando el alma no dolía tanto,
cuando el miedo no sabía hablarme,
y el amor no era un campo de espanto.

Te habría dado mis mañanas limpias,
mis canciones sin final ni prisa,
mi risa nueva, sin heridas,
y un corazón que no se desquicia.

Si tan solo... te hubiera encontrado
cuando aún soñaba sin mirar atrás,
tal vez hoy... no serías un milagro,
serías mi historia, no solo un quizás.

Llegaste cuando ya llovía dentro,
cuando mis puentes estaban cayendo,
pero aún así, tu voz fue aliento,
y tus ojos... fueron mi argumento.

Te miré como quien reza en silencio,
con los labios llenos de promesas viejas,
y sentí que aún quedaban huellas
que merecían volver a un comienzo.

Si tan solo... te hubiera encontrado
cuando aún soñaba sin mirar atrás,
tal vez hoy... no serías un milagro,
serías mi historia, no solo un quizás.

Pero el tiempo, traicionero y lento,

me enseñó que no hay reloj más sabio
que el que marca lo que sientes dentro,
aunque llegue tarde... aunque sea a destiempo.

Y si me dejas quedarme un momento,
haré de este amor un nuevo intento.
No importa si el ayer no fue nuestro,
lo que importa... es que ahora sí lo siento.

Vuelve la alegría

Hoy se me pegó la risa
como si el sol tocara mi voz,
la tristeza hizo maletas,
y se fue sin decirnos adiós.

Tu mirada trajo fiesta,
tu presencia me encendió,
como palma que se agita
cuando el viento vuelve al son.

Vuelve la alegría, vuelve sin temor,
trae su vestido de flores y amor.
Baila en la esquina, canta en el balcón,
se siente en el alma, se oye en el tambor.

No sé si fue tu palabra,
o la forma en que me mirás,
pero algo en ti me despierta
lo que yo creía que ya no estaba más.

Y ahora camino ligero,
como quien perdió el dolor,
mis pasos suenan sincero
al ritmo de este corazón.

Vuelve la alegría, vuelve sin temor,
trae su vestido de flores y amor.
Baila en la esquina, canta en el balcón,
se siente en el alma, se oye en el tambor.

Que suene el cuatro, que hable el bongó,
que se levanten las penas con son.
Que la esperanza se siente a la mesa

y que esta fiesta no tenga reloj.

Y si mañana llueve otra vez,
guardaré tu risa como mi fe.
Porque cuando el alma baila sin pena,
todo lo triste... se vuelve poema.

Señales sin voz

Te escribí mil veces sin respuesta,
como quien lanza cartas al mar,
cada línea era una puerta abierta
y tú... dejabas todo sin cerrar.

Las palabras ya no me contestan,
ni los silencios saben disimular,
hay señales que no llevan a nada
y otras que enseñan a olvidar.

Señales sin voz,
como faros apagados por dentro,
como un eco que se esconde en el viento,
como tú, cuando ya no estás.

Señales sin voz,
como un código roto en el pecho,
como un tono que no tiene regreso,
como tú... cuando ya no contestás.

Tus "te extraño" ya no suenan sinceros,
tus "te pienso" no saben llegar,
tu mirada perdió su reflejo
y mi alma dejó de buscar.

Me cansé de esperarte despierto,
de apostar por lo que no vendrá,
y aunque duele este intento,
prefiero el adiós a la mitad.

Señales sin voz,
como faros apagados por dentro,
como un eco que se esconde en el viento,

como tú, cuando ya no estás.

No es rabia, no es venganza ni rencor,
es amor que se cansó de esperar.
Si no sabes qué decir, no digas nada,
que tu silencio ya lo dijo todo.

Y si un día me nombras en tu mente,
recuerda: yo sí quería quedarme.
Pero no se puede amar en ausencia,
ni responder a señales sin voz.

Me basta tu risa

No me hables del tiempo ni del futuro,
yo solo quiero hoy, si tú estás aquí.
No necesito promesas ni planes seguros,
si me regalas tu risa... ya soy feliz.

He tenido amores como hojas al viento,
se fueron sin dejar ningún calor.
Pero tú, con solo un gesto,
le diste sentido a lo que era dolor.

Me basta tu risa, no pido más,
con ella el mundo se vuelve en paz.
No quiero riquezas, ni eternidad,
solo tu risa para respirar.

No me importa si el cielo se cae mañana,
ni si el reloj decide no seguir.
Si te tengo cantando a mi ventana,
yo ya no necesito fingir.

Porque hay palabras que sobran cuando tú me miras,
y silencios que se visten de canción.
Cuando ríes, la vida suspira,
y el amor... suena como bendición.

Me basta tu risa, no pido más,
con ella el mundo se vuelve en paz.
No quiero castillos ni eternidad,
solo tu risa para respirar.

Si me toca partir, que sea contigo,
con tu risa llenándome el alma.
Y si no hay después... que me quede el abrigo

de haberte amado... en calma.

No hay gloria más pura, ni cielo mejor,
que un día contigo, riendo sin temor.
Si algo me salva, si algo me sana,
es tu risa... cuando me llama.